



# EN NAVIDAD SEAMOS ARTESANOS DE LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN

LA ENCARNACIÓN Y EL NACIMIENTO DE CRISTO ES UN HECHO HISTÓRICO QUE NOS TRAE LA PAZ.



En el mes de septiembre nuestro país se alegró con la visita del Papa Francisco, quien nos invitó a dar el primer paso hacia la paz. Su mensaje nos dejó como tarea buscar la reconciliación del pueblo colombiano. Es ahí donde debe centrarse nuestro esfuerzo por ser artesanos de la paz y la reconciliación. Ahora nos disponemos a celebrar la navidad y conmemorar el nacimiento de Jesús, que desde su entrada en el mundo nos enseñó a ser constructores de paz y agentes de reconciliación.

Al celebrar la navidad, debemos recordar que el nacimiento de Jesús coincide con un decreto que había sido ordenado por el emperador Augusto donde daba la orden para hacer un censo romano del mundo entero, tal como lo describe el evangelista Lucas (Lc 2,1). Dicho censo debía llevarse a cabo en la provincia de Siria donde gobernaba el senador Cirino (Lc 2, 2), de este modo, el nacimiento del Salvador coincide con un momento histórico muy importante para la humanidad, pues dentro del Imperio romano se había llegado a la época de la paz Augusta.

Este dato que nos ofrece Lucas es muy significativo para nosotros, pues la paz que reinaba en tiempos del emperador Augusto coincide con la llegada del Príncipe de la Paz, Jesús de Nazaret. Aquel que trae la paz que viene de lo alto, ya que viene a reconciliar a los hombres con Dios. Es ahí donde hace eco el mensaje de los ángeles en el momento del nacimiento: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” (Lc 2,14).

La encarnación y el nacimiento de Cristo es un hecho histórico que nos trae la Paz y que invita a los hombres de buena voluntad a vivir el mensaje de reconciliación que nos enseña el Evangelio. Del mismo modo, todos los personajes bíblicos que intervienen en la preparación para la llegada del Mesías, nos hacen una invitación a preparar el camino para que llegue el Salvador, que trae la justicia y la Paz. Ya desde el Antiguo Testamento, el gran profeta Isaías se refiere al Mesías como el Dios fuerte, “Príncipe de la Paz” (Is 9, 5), de modo que el profeta nos pone en expectativa ante esa llegada mesiánica que traerá un nuevo tiempo para la humanidad. Este llamado de Isaías implica que abramos el corazón y siguiendo el mensaje de Juan el Bautista vivamos en actitud de conversión y reconciliación, preparando el camino del Señor, allanando sus senderos viviendo en austeridad y sencillez

estos días de preparación a la navidad (Mt 3, 1-12). Juan El Bautista es auténtico profeta de reconciliación, pues con su predicación y su testimonio nos invita tener abiertos los corazones para reconocer al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1, 29). También Zacarías e Isabel nos enseñan la necesidad de aprender a hacer la voluntad de Dios mediante la confianza en la Providencia, estando abiertos a la novedad de Dios, siguiendo la invitación que constantemente nos hace el Papa Francisco. Estos esposos, padres de Bautista, nos enseñan la necesidad de mantener una actitud de confianza para reconocer a Cristo recién nacido, “el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas, para guiar nuestros pasos por el camino de la Paz” (Lc 1, 78-79). Pero, es María de Nazaret la que nos enseña a mantener nuestra mirada fija en el Señor para aceptar su plan de salvación, y con una disponibilidad total aceptar el mensaje del Evangelio, dejando que se cumpla en nosotros la voluntad del Señor (Lc 1, 38), permitiendo que Cristo, la Palabra hecha carne, habite en nosotros con toda su riqueza para sacarnos de las tinieblas del error y llevarnos a la categoría de hijos de Dios. También nos encontramos con san José, varón prudente y sabio que con sus actitudes supo ser modelo de padre y esposo, artesano de la reconciliación y la paz en el hogar de Nazaret.

No podemos pasar por alto, a los humildes pastores de Belén que con su actitud de sencillez nos invitan a correr hasta el pesebre para contemplar a Jesús (Lc 2, 16), el que reconcilia a los hombres con Dios y en esa misma actitud debemos estar en una constante expectativa tal como los magos, buscando la estrella que nos conduce al encuentro con el Hijo de Dios, encuentro que debe traer un cambio en nuestras vidas, y tal como estos sabios de oriente, al conocer a Cristo en el pesebre, podamos regresar a nuestras labores cotidianas por otro camino, no por el camino que lleva a los Herodes de este mundo, sino por el camino que nos pide anunciar a Jesús y mostrar a todos la alegría que experimentamos al sentir la Salvación (Mt 2, 1-12).

Que este tiempo de navidad sea un momento oportuno para que puestos frente al pesebre, y al escuchar la liturgia de la Palabra, busquemos ser agentes de reconciliación, anunciando a todos que Cristo, Príncipe de la Paz, ha nacido y se ha quedado con nosotros.

*P. Ramiro Antonio López Montoya*